



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCOSERIO

DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

Al tiempo de entrar en prensa nuestro número de hoy, ha sido hecha pastel la forma, lo que nos obliga á dar solo 4 páginas, esperando de nuestros favorecedores nos dispensen esta falta, agena á nuestra voluntad.

Solo careciendo de sentimientos humanitarios y de amor á la justicia, sería como pudiera explicarse el que guardásemos silencio sobre la grave, sobre la gravísima cuestion de las zanjas de nuestra via férrea, causa triste y dolorosa de la muerte de una multitud de honrados padres de familias, que han dejado á estas sumidas en la orfandad y abandono mas lamentable.

Pero como somos amantes del pais en que nacimos; como no pasa momento sin que lleguen á nuestros oidos nuevas noticias de

victimas producidas por esos focos de infeccion, que en hora menguada se han dejado sin cegar, para que hoy, las lágrimas, la desolacion y el luto sea el patrimonio de nuestros pobres convecinos de la huerta, que han tenido la desgracia de ver pasar por las puertas de su casa, la para ellos funesta locomotora: como el mal arree, y los trabajos de terraplenamiento vayan á gusto de quien ha traído tanta calamidad; como solo el tender la vista por esa desolada vega, arranca lágrimas á los ojos, y tiñe el rostro de indignacion y vergüenza, nosotros, repetimos, faltariamos á nuestros deberes como murcianos, y escritores, si á semejanza de otros que, no hacen mucho que digamos para cumplir con los suyos, no alzásemos nuestra voz pidiendo justicia,

y enérgicas disposiciones para atenuar, ya que es tarde para impedir el desarrollo del mal.

El aspecto desgarrador que ofrece la parte del mediodía y levante de nuestra huerta no hay colores bastantes para describirlo.

Apenas habrá casa, barraca ó choza, donde la muerte no haya sentado su planta, ó se disponga á penetrar: los enfermos se cuentan casi por el número de sus moradores: mil hijos lloran la pérdida de sus padres; los padres lamentan la pérdida de sus esposas é hijos, y todo ¿por qué? ¿cuál la causa de semejante desolacion?

Causa rubor decirlo; decimos mal, causa indignacion pensarlo: la causa de tantas lágrimas es el no haberse dispuesto á tiempo el cegamiento de las zanjas laterales á la via férrea, las que conteniendo una crecida porcion de agua, recojida ora por las lluvias del invierno, ora por las filtraciones, había de llegar dia, como se tenia vaticinado hasta el cansancio, de que descompuestas por los rayos del sol del estío, fueran origen de todo cuanto está sucediendo.

Y este dia, gracias á la apatía de unos, y al indiferentismo punible de otros ha llegado: y lo peor del caso es, que habiéndose obtenido hace dos meses una real órden para su cegamiento, aun estén en su mayor parte sin cegar, dando ocasion á que las calenturas estén desarrolladas de una manera tan intensa.

Á UNA ROSA.

Tus encantos, bella rosa,
Alegran el alma mia;
Tu eres mi amiga preciosa
Y á quien mi pena llorosa
Tan solo digo á porfia.

Por que apenas que la aurora
De mis amores nació,
Cuando Venus seductora
Sus redes ¡ay! me tendió,
Redes que suspiro ahora.

Y sentí en mi pecho arder
Una llama santa y pura,
Llama de grande poder,
Que trocar pudo en locura
Mi tranquilidad de ayer.

Y desde entonces respiro

Por el amor de una bella,
Bella, sí, por quien deliro,
Sin merecer nunca de ella,
El mas pequeño suspiro.

Por que esquivada se presenta,
A mis halagos amantes,
Sin tener jamás en cuenta
Que la adoro, y por instantes,
Su amor en mi se acrecienta.

Yo la llamo mi tesoro,
Yo la digo mi consuelo,
Yo la juro que la adoro,
Y por mas que así la imploro,
No atiende á mi desconsuelo.

Ella me niega su amor,
A pesar de que nació
Para ser su trovador;
Por eso querida flor,
Fijo mis ojos en tí.

Y ya que su amor no obtengo,
A tí flor idolatrada,
Con lágrimas tristes vengo;
Escúchame rosa amada,
Que eres todo cuanto tengo.

Yo te contemplo cual ella,
Reina entre las reinas flores,
Y tu prisma y tus colores,
Modelo son de la bella,
Que produce mis dolores.

Por que su frente atesora
El carmin de tus encantos,
Y sus mejillas las dora,
Esa gracia seductora
Que causa son de mis llantos.

Mas estando condenado
Por su esquivéz á llorar,
¿Qué he de hacer yo, flor amando,
Sino venirme á contar,
Las penas que estoy pasando?

¿No eres tú el retrato fiel
Que me presenta amorosa
Con el mas vivo pincel;
Las bellezas de esa Diosa,
Mas hermosa que Raquel?

¿No eres tú la que brillante
Descuellas tu lozanía,
Y en la selva y en la umbria,
Cual ella muestras constante,
Sois la luz del alma mia.

Pues bien; ya que inhumana,
A mis querellas no atiende,
Escucha rosa temprana,
Sabe que desde mañana
Mi voluntad de tí pende.

Por que mi amor yo retiro
De su pecho indiferente,
Y en tu corola luciente
Fijolo con un suspiro
Para amarte eternamente.

Yo te daré mi ilusion,
Yo viviré para tí,
Yo te daré el corazon,
Sola serás para mí
La estrella de salvacion.

Y las aves parladoras
Que cruzando el aire van,
Y las fuentes bullidoras
Donde mirándose están
Las estrellas brilladoras;

Todas, todas, con canciones
Nuestra dicha aclamarán,
Felices nos llamarán
Y así llenos de ilusiones
Nuestras vidas pasarán.

Y á tu sombra, amada flor,
Pulsaré mi triste lira
Con profundo y grato ardor,
Porque tu gracia me inspira
Pensamientos de valor.

Y cuando así fatigado
Por tu prisma y tu embeleso
Me sienta yo arrebatado,
Con mi boca, objeto amado,
Daré en tu cáliz un beso.

Y en tus hojas nacaradas
Esconderé yo mis penas,
Donde quietas y encerradas
Las guardes allí ignoradas
Minorando mis cadenas.

Y así huirán mis dolores
Disipados por tí, flor,
Cual Diosa de mis amores,
Cual la reina entre las flores,
Cual la reina de mi amor.

LA COQUETA CON DOS NOVIOS.

CASO HISTORICO

DEDICADO

A LA ELLA, PROTAGONISTA.

CONTINUACION.

—Mucho me cuesta; pero si V. se empeña les daré crédito.

—Así debe V. hacerlo, porque de lo contrario, me exaspera, me pone triste.

Hasta aquí todo habia sido por parte de

mi dama ironía y sarcasmo; pero al decir yo estas palabras, una mirada expresiva que me dirigió, me hizo concebir que todo aquello no habia pasado de una broma, y esto me animó á decirla.

—Vamos; pues toda vez que ya [dá] asenso á mis expresiones, debo hacerla á V. una declaracion.

—La espero con impaciencia.

—Creo, señora, que desde el momento crítico en que la exijí la gracia, que me ha otorgado, habrá podido conocer mi objeto; pero tambien debo asegurarla, que jamás me hubiese arrestado tan pronto á una accion de esta especie, si la casualidad no me hubiera presentado la oportunidad de saber por V. misma esta tarde, que su corazon se encuentra independiente, y por lo tanto en estado de admitir el amor puro que la ofrezco. Esta, es señora, la causa que me ha impulsado á molestarla: ocultarla el amor que la profeso me es imposible; ahora V. decida; mi futura tranquilidad y ventura pende de su mano.

Así me expresé mientras me oía con suma atencion.

Luego me contestó.

—Ningun inconveniente tengo, caballero, en aceptar el amor que me propone, pues en ello me cabe un placer que nunca podrá conocer; solo se me presenta un motivo de detencion, el cual consiste en que una hermanita mia, menor de edad, tiene relaciones con otro jóven á quien ama, y este no puede tardar en venir, pues le es imposible hacerlo á otra hora.

—Y bien, qué quiere V. decir con eso?

—Quiero decir, que siéndome á mí á la vez imposible verificarlo a otra, nos hemos ue ver reducidos á hablar precisamente el tiempo que todas las noches tarde en venir, pues media la fatalidad de no haber otro sitio.

Como quiera que en estos lances pasa uno por todas cuantas desgracias se anuncian en contra de nuestros proyectos de amor, la dije.

—Señora, efectivamente es una fatalidad no poderlo verificar, ni á otra hora, ni por otro sitio; pero que quiere V., dado caso que no hay otro remedio lo sufriré gustoso en tal de poseer un corazon tan puro como el de V., ¡oh! con este pensamiento solo, seré feliz.

—Gracias, caballero: esté V. seguro que mientras no halle en V. mudanza siempre puede contar con mi amor, el que se vanagloria de consecuente.

—Mas no podría, la dije en actitud suplicante, hacer que su hermanita lo hiciese un poquito despues?

—Veremos, me contestó, por lo pronto es

necesario retirarnos, nos esperan.

Mañana á la misma hora puede V. volver.

—Está bien; pero dígame V. señorita, y su gracia?

En medio de una precipitacion viva en que se habia ya entrado á la parte de dentro de la ventana, me dijo, Ana, y conociendo no debia ser pesado la primera noche me despedí, hícela un pequeño saludo y me separé.

Cuando así lo verifiqué, un jóven de elevada estatura, venía paseando desde el extremo de la calle en direccion al punto que yo acababa de abandonar.

Al pasar por mi lado fijé en él la atencion, y un rayo de luna que bañó su semblante me dió á conocer era mi íntimo amigo Sartorio, que con un saco de indefinible color, una gorra de muselina (segun parecia), y un grueso baston iba disfrazado.

Ambos nos reconocimos aun tiempo.

—A dios chico. Tú á estas horas por aquí? me dijo dándome una palmada en el hombro.

—Qué quieres, le contesté, amor.... hijo... amor, sabes que él es mi elemento.

—Ya, me consta, me consta; pero cómo es que no me has dicho nada?

—Igual reconvencion pudiera yo hacerte con mas motivo, pues segun me ha dicho mi novia a quien por primera vez he hablado esta noche, hace tiempo estás en relaciones con su hermana, y tú nada me has dicho.

—Tienes razon; no hay quien te la dispute; pero te aseguro que te has de reir cuando sepas cómo se ha anudado este noviaje. Vamos, el diablo no hace cosa igual.

—Díme, dime, que bien sabes el gusto con que celebro estas cosas.

—Ahora no; voy hablar un rato; si quieres espérate aquí; y luego nos iremos y nos referiremos nuestras aventuras, lo sabes?

—Bien, aquí aguardo, no digas nada á tu novia, lo entiendes?

—Corriente; no te vayas.

Por toda contestacion, me senté en un portal, mientras mi amigo se alejaba á hablar á su amada.

Como la hora era avanzada y quedé solo, me dió sueño, apoyé la cabeza en la palma de mi mano, y un profundo letargo embargó mis sentidos: en este estado soñé lo siguiente.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Hace dias llamamos la atencion de la Autoridad, acerca del abuso que se viene cometiendo en la carnicería con la venta de carnes limpias de hueso, expandidas al pre-

cio que le place al vendedor, con perjuicio del que la compra con él, á quien se le grava con el que deja el primero, y pedimos que administrando justicia, se dispusiese lo conveniente á corregir una y otra estafa, que estaba dando motivo á graves murmuraciones.

Han transcurrido muchos, muchos dias, sabemos si no nos han informado mal, que en cierta reunion de autoridades se trató del asunto, y se acordó tomar providencias.... ¿pero donde están? Las cosas siguen en el mismo estado: hay hueso por barba para unos, y molla limpia para otros, y..... murmuraciones para quienes nosotros sabemos..... Adelante, y zurra el pito.

EPÍGRAMAS.

Decia Don Agustin

A dos ladrones beodos:

—Los medios son buenos todos
Cuando se logra un buen fin.

—De lo que V. dice, infiero.
Contestó sin vacilar

Uno, que es bueno robar
Porque se logra dinero.

Llamando á Francisco un dia
Juana se desgañitaba;
Pero por mas que gritaba
Francisco no respondía.

—Bruto! apellidó á nuestro hombre,
Él entonces respondió
Y ella añadió;—Cuando yo
Dije que este era su nombre!

Preguntaba Doña Juana
Á María Casaló
Que de América volvió:
¿Pues no te has muerto en la Habana?
Y le contestó María:
—No señora, no me he muerto.
Porque si eso fuese cierto
Con franqueza lo diría.

FERNANDO TORRECILLA Y TOLEDO.

EDITOR RESPONSABLE
Vicente Riera y Rueda.

MURCIA. Imp. de Leandro y Vicente Riera,
calle del Príncipe Alfonso, número 55.